



[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Título original: TRES FÁBULAS INOLVIDABLES

© 2019, Beatriz Rudecindo

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-918-5

Impreso por: Gráfica Biblos

Impreso en Perú

Primera edición: marzo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Edición: Luis Beiro Álvarez

Corrección de estilo: Mirtha Gonzáles

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Ilustraciones: Tulio Matos

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

# Tres fábulas inolvidables

Beatriz Rudecindo

Ilustraciones de Tulio Matos



loqueleg



*Este libro está dedicado a mis dos hijas,  
Sagrario Rudecindo O'Neil,  
Aribel Rudecindo y mis tres nietos,  
Isaiah, Liliana y Davin  
y a toda mi familia.*

*También a la memoria de mis padres  
Ignacio Rudecindo y Regina Villanueva,  
los cuales nos dejaron un legado  
de sabiduría y esfuerzo.*

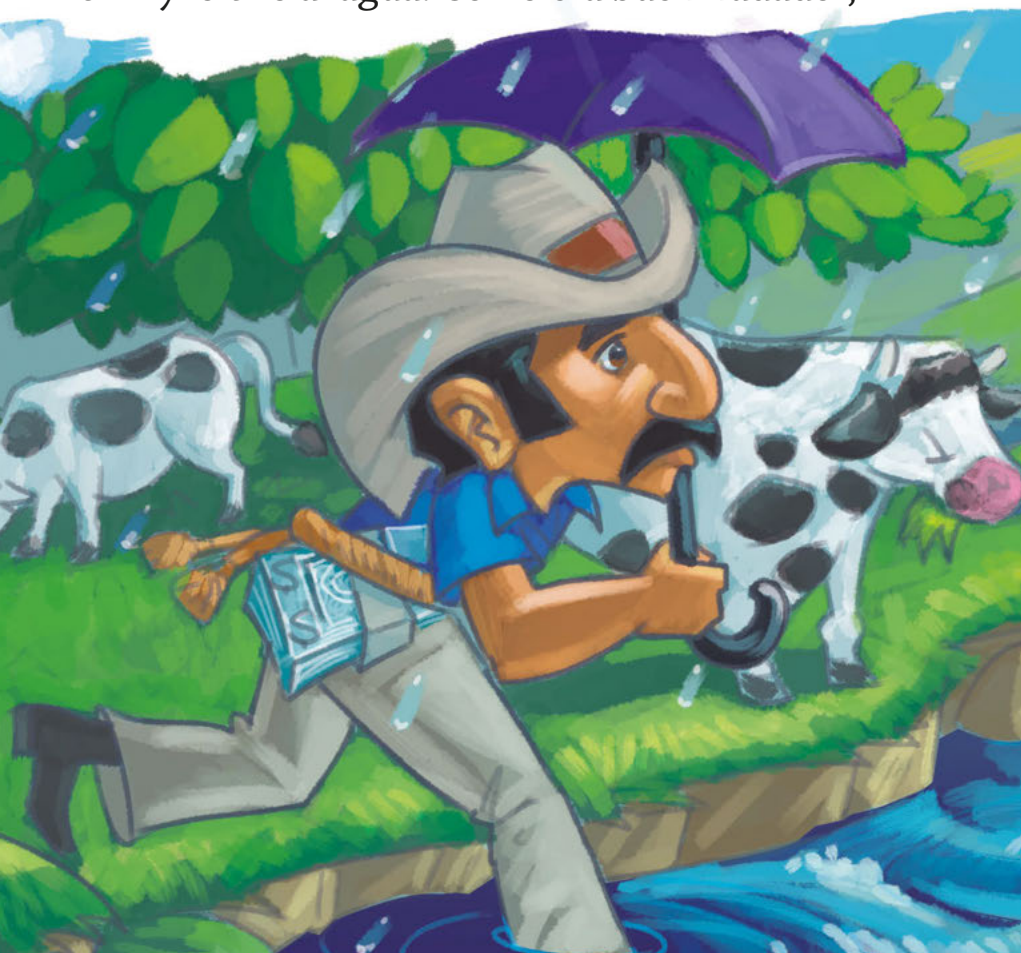


## Hay que ser honrados

Había una vez un lechero que vivía en una finca y tenía varias vacas. Acostumbraba a ordeñarlas, y a llevar la leche hasta el pueblo más cercano para venderla a los comerciantes. Poco a poco, se volvió codicioso y empezó a echarle agua a la leche. Muchas veces duplicaba la cantidad de agua. Si tenía un galón de leche, le añadía un galón de agua y lo vendía como dos galones de leche. Hizo eso por mucho tiempo.

Un día, de camino a su casa, empezó a llover. Tenía que cruzar un río muy crecido. Así que ató a su cinturón los billetes que había ahorrado, y empezó a cruzar el río despacio. Cuando estaba a mitad, la corriente le hizo perder el equilibrio y lo tiró al agua. Como era buen nadador,

10





cruzó hasta el otro lado. Lo primero que hizo al salir fue revisar su dinero. El paquete estaba ahí, pero desordenado. Él quería estar seguro de que todo el dinero estaba en su lugar. De modo que empezó a contarlo y descubrió que había perdido la mitad. Se sentó y se puso a llorar.

11

